SAYNETE.

LA HIJA EMBUSTERA,

Y LA MADRE MAS QUE ELLA.

PERSONAS.

Perico, Page.
Doña Francisca.
Doña Rosita, su hija.
Don Juan.
Don Antonio.
Isabelita, Criada.

Salen Doña Francisca y Perico de Page ridículo.

D. Fr. Pedro, quanto antes despacha,
y baxa pronto á la puerta,
y á Don Antonio le dí,
que suba luego.
Per. Muy buena
va la danza.
Doña Fr. Di, ¿ que vas
refunfuñando, gran bestia ?
Despacha, no seas lerdo,
no vayas con tanta flema.
Per. Mire Vmd., quando no quiero,
estoy de aquesta manera.
Doña Fr. ¿Qué modo es ese de hablar ?
¿ que disolucion es esa ?
Per. La misma que vmd. me oye.
Doña Fr ¿De quándo acá tienes lengua?
Per. Desde el dia en que nací.
Doña Fr. Muchacho ¿tu te chanceas ?
Per ¿Chanzas yo ? de veras hablo.
Doña Fr. Pues si acaso verdad fuera,
te sacára el corazon.
Per. ¿Corazon? el de una almendra.
Doña Fr Mira, ¿tu has perdido el juicio?
Per. Nada importa que le pierda.
D. Fr ¿Pues porqué hablas de ese modo?
Per. Yo rebiento la postema.
Ama mia, aqui llegó:
ajústeme vmd. la cuenta,
que no estoy mas en su casa.
Doña Fr. ¿ Por qué causa ?
Per. Por aquesta :
eso de ir yo con recados
haciéndome cobertera
de sus muebles ó cortejos,
no es para mi genio, ea.
Doña Fr. Hay Periquito, hijo mio.

que me esperaba gran pena
si tal sabe mi marido.
Per. Que lo sepa ó no lo sepa.
Doña Fr. No hagas tal, quédate en casa.
Per. A mí no me tiene cuenta.
Doña Fr. Yo te alargaré el salario,
y para que en estas fiestas
puedas hacerte una chupa,
te regalo.
Per. Aqui entra ella.
D. Fr. ¡Ay, Periquito, por Dios. *Llora.*
Per. ¡Ay, qué lagrimas tan tiernas!
Doña Fr. Toma ahora aquestos duros,
y cómprate lo que quieras.
Per. Yo no callo por dineros.
Doña Fr. Mira que á perder me echas.
Per. Esta ya va madurando,
mas quiero hacer la desecha. *ap.*
Doña Fr. Vaya, vaya, tómalos.
Per. Ya la codicia me tienta:
¡ay duros, que á las mas duras
ablandais como una cera,
y á los mas duros lo mismo!

Sale Doña Rosita.

Doña Ros. Madre, ¿qué voces son estas
con el Page?
Doña Fr. Nada, hija.
Doña Ros. Es cierto, desde allá fuera
he estado oyéndolo todo:
esa es ya naturaleza
de criados y criadas
el murmurar; si supiera
donde hallar otro criado,
en casa ya no estuviera.
Doña Fr. ¿Sabes tú por qué le aguanto?
por algunas frioleras
que ha visto pasar en casa,
y si ahora le despidiera,
lo haria público á todos. *Llaman.*
Que estan llamando á la puerta.
Per. No me buscarán á mí.
Doña Ros. Pues, madre, tened paciencia,
mas vale mal conocido,
que nuevo sin experiencia.

Sale Don Juan.

D. Juan. Me alegro de ver á vmds.
Las 2. Las dos servidoras vuestras.
Doña Fr. ¿Perico?
Per. ¿Qué manda vmd.?
Doña Fr. Salte á la sala de afuera,
y avisa: si alguno viene, *ap. á él.*
no le abras sin mi licencia.
Per. Yo no sé, no sé qué es esto;
que aunque un poco rudo sea,
conozco que mi ama::: tente,
malos pensamientos, fuera;
pero yo acá he imaginado,
salvo en todo mi conciencia,
que mi ama gasta mucho,
sin tener ninguna renta,
yo no sé de donde sale;
mas la hijita::: tente lengua,
¿qué será esto? Dios lo sabe,
y tambien lo sabrá ella.
Esto no es murmuracion,
que muchas en esta tierra
comen, visten, gastan, triunfan
como si fueran Marquesas:
esto no me toca á mí;
pero detras de esta puerta
he de escuchar lo que hablan,
sin que ellos á mí me vean. *vase.*
Doña Fr. Diga vmd., Señor D. Juan,
¿no se corre de vergüenza
de volver á aquesta casa
á ponerse en mi presencia?
D. Juan. Vaya, ríñame vmd. á mí,
siendo de todas maneras
vmds. la culpa de ello:
¡cierto que es buena la empresa!

Doña Ros. ¡Qué linda pua es vmd.!
bien claro de ver se dexa
el poco amor que me tiene.
D. Juan ¿Quiere que yo la consienta
á vmd. sus disoluciones,
y aguante como una bestia
lo que otros muchos aguantan?
Doña Fr. Poco á poco con la lengua,
y mirar cómo se habla:
¿qué palabras son aquesas?
¿sabe vmd. lo que se dice?
Per. La verdad pura y entera.
D. Juan. Muy bien sé lo que me digo,
no se venga vmd. con esas.
Per. Este es quien paga la fruta,
y otro se come las peras.
D. Ros. Vaya vmd. en muy buen hora,
y no pise mas mis puertas;
la culpa tiene mi madre
de semejantes quimeras,
y violentarme á que yo
amor le muestre por fuerza.
D. Juan. Me alegro mucho en saberlo;
¿con que por las experiencias
vmds. juegan conmigo
al juego de la Ginebra,
y á mí me toca de mano,
y he de entrar de oros por fuerza?
Per. Es que juegas con tahures,
y tú no entiendes las tretas.
Doña Ros. ¿Qué quiere decir vmd.
con esas palabras neutras?
Per. Mírenla qué inocentita,
y puede poner escuela
de todas las picardías:
esto es saber entenderla.
D. Juan ¿Quiere que la hable mas claro,
ya que ignorante se muestra?
pues yo no soy suple faltas:
entiéndame quien me entienda.
Per. Este no quiere llevar
de San Marcos la bandera.
D. Ros. Este es el pago que espero,
despues que dos mil quimeras
he tenido á todas horas,
y llevándome por lenguas
por el tema de quererle.
D. Fr. Oiga vmd., á una doncella
no se profieren razones
semejantes, que es vergüenza.
Per. ¿Doncella? y de bella traza,
y asi que lo diga ella.
D. Juan. Si yo hubiese de hacer caso
de todo lo que me cuentan
de su hija, dias hace
que aborrecido la hubiera.
D. Ros. ¿Qué pueden decir de mí?
Per. Dirán que eres buena pesca.
D. Ros. Dígame qué es lo que hablan,
y esos enredos que cuentan.
Per. Contarán tus santidades,
y tus muchas penitencias.
D. Fr. Ya se conoce que vmd.
poco cariño la muestra
á mi hija; si no quiere
vmd. casarse con ella,
casamientos ha dexado,
y solo en vmd. se esmera.
D. Ros. ¡Y que esté aguantando yo
semejante desvergüenza!
¡ay desdichada de mí!
Desmáyase.
¡quántas desgracias me cercan!
D. Fr. Calla, hija mia, no llores.
Per. Que le da la pataleta.
D. Fr. De esto vmd. tiene la culpa,
hombre vil, de baxa esfera:
¡ah, Isabelita, ah, criados,
ah, Perico!
Per. A la otra puerta.
D. Juan. ¡Ah, Señorita, ah, madama!
D. Fr. ¡Ay, que mi hija está muerta!
Per. Sacristan, toca á difunto,
que se muere la heredera.

D. Juan. ¡Ay, infeliz! es verdad,
ni se mueve, ni aun alienta.

Don Juan, muy sofocado, haciendo extremos de sentimiento, y levantándola las manos, las que dexará caer fingiéndose el accidente.

Doña Fr. Perico.
Per. Me he puesto sordo.
D.Fr ¿No hay quien responda siquiera?

Sale Isabelita.

Isab. Señora ¿qué manda vmd.?
Doña Fr ¡Mira, mira esta tragedia!
Isab. ¡Ay, ama del alma mia!
Per. Miren aqui otra embustera.
Doña Fr. Vaya vmd. con Satanás,
y de caridad siquiera
busque un Doctor al instante.
D. Juan Aguantemos la marea;
voy á buscarlo ligero. *vase.*
Per. Presto te pusiera buena,
como yo mandara una hora
sin que el Médico viniera.
Doña Fr. Hija, levanta, que ya
ha tomado la escalera.
Doña Ros Vaya con toda la trampa:
Levántase alegre.
¡Jesus, qué hombre tan flema!
Per. ¡Canario, y qué enfermedad!
el diablo que la comprehenda:
algunas habrá escuchando
que este mismo mal padezcan.
Doña Fr. Muchacha, sal al balcon,
y repara con presteza
si ha salido ya á la calle.
Isab. Voy á ver si está ya fuera. *vase.*
Doña Fr. ¿Donde estará este criado?
mas hace de hora y media
que no parece en la casa.
Perico.
Per. Salgamos fuera:
¿qué manda vmd.?
Doña Fr. ¿Donde estabas?
Per. Estaba allá en la escalera.

Sale Isabelita.

Isab. Ya va por la calle abaxo,
pero por la callejuela,
acá viene Don Antonio.
Per. La criada es la estafeta
de traer y de llevar:
ya ha aprendido buena escuela.
Doña Fr. Pues salte fuera al balcon,
y al tiempo que Don Juan venga
me avisarás: ya me entiendes.
Isab. Déxelo vmd. por mi cuenta,
que yo sé lo que he de hacer. *vase.*
Per. Tanto, que no lo supieras.

Sale Don Antonio.

D. Ant. Señoras, muy buenas tardes,
me alegro de verlas buenas.
Per. ¿Si tendremos otro mal? *ap.*
Las 2. Las dos servidoras vuestras.
Doña Fr. Perico, trae una luz.
Per. Señora, ya voy por ella. *vase.*
Doña Ros. Cierto, Señor Don Antonio,
que nadie de vmd. creyera
tales desvíos.
Doña Fr. Pregunto,
¿porqué ha sido tanta ausencia?
Doña Ros. Sepa vmd. que de esta casa
es en todo el dueño de ella.
D. Ant. Si he de decir la verdad,
tengo tan poca paciencia,
que á casa que yo frecuento
no gusto que nadie venga.
Doña Fr. ¿Como es eso? Pues acaso
¿habrá ninguno que pueda

decir que á mi casa viene
mas que vmd. ?
D. Ant Esa es pamema.
Doña Ros. ¿Porqué causa, diga vmd. ?
D. Ant. Si Don Juan es quien regenta
esta casa por un todo,
y para mayor certeza
se dice que con madama
se casa esta primavera.
Doña Fr No imagine tal dislate :
¡ buen empleo , si le diera
yo mi hija á tal sugeto!
si fuera un hombre de prendas
como vos , luego al instante
sin reparo se la diera.

Sale Perico.

Per. Ya estan las luces aqui.
Doña Fr. Ponlas sobre aquella mesa,
y salte fuera al instante.
Per. ¿ Qué priesas serán aquestas ?
todo lo tengo de ver
metido tras de esta puerta.
D. Ant. Señora Doña Francisca,
si yo sé por cosa cierta
que es el ídolo Don Juan
de madama , que no venga
no les cause novedad.
Doña Ros. Me admiro fácil se crea
de dichos de por ahí,
ni de gentes noveleras :
si hombres tengo aborrecidos,
él es uno.
Per. No lo creas,
que lo mismo dice á todos
los que en esta casa entran.
D. Ant. No sé cómo puede ser,
porque por la callejuela
ahora poco hace le he visto
salir de aqui á toda priesa.
Per. Iba á buscar un Doctor
para curar á esa enferma :
si ahora el tal Don Juan viniese,
¿qué es la disculpa que dieran ?

Sale Isabelita.

Isab. Señora, que Don Juan viene.
Al oido.
Doña Fr. Disimula, y está seria.
Isab. Mire vmd. que sube ya.
Doña Fr. Don Antonio, apriesa, apriesa,
porque viene mi marido :
muchacha , á la otra pieza
acompaña á D. Antonio :
no vayas con tanta flema.
Vaya , despáchese vmd.
porque sube la escalera. *vanse.*
Per. Hombres, mirad este paso,
que es digno de que se sepa.

Siéntanse las dos, la Doña Rosita recostada en los brazos de Doña Francisca, que fingirá sentimiento con suspiros y ademanes : sale Don Juan con un vaso como con un cordial.

D. J. El Doctor no le he encontrado;
pero he tenido advertencia
de ir á ver un Boticario,
y me ha dado una receta,
un cordial vital mulieris,
pues dice es cosa selecta :
tómelo vmd. vida mia.
Doña Fr. Toma, hija mia, y alienta.
Per. Plegue á Dios , que si tal tomas,
mal veneno se te vuelva.
Doña Fr. Abre, abre esa boquita,
mi alma.
Per. ¡ Si te murieras !
¿ se encontrarán en el mundo
mayor par de trapaceras ?
D. Juan. Vaya por amor de Dios,

tomadlo por penitencia.
Per. Pues mira el Don Juan Bolchacas,
lo que alabo es la paciencia.
D. Juan. Se pasó ya, vida mia ?
Doña Ros ¡Ay! parece que esta pena
ya se me ha aliviado un poco.
Per. ¡Ay! qué palos que te diera.

La remeda.

Doña Ros. Este ahogo, estos pesares,
estas congojas y penas
que me suceden á mí,
es vmd. la causa de ellas.
D. Juan. Vida mia, arrepentido
prometo de todas veras
no darte mas pesadumbres,
aunque motivos me dieras.
Per. Si este se llega á casar,
será hombre de gran paciencia.
Doña Fr. Señor Don Juan, si se casa,
haga cuenta de que lleva
en mi hija quanto puede
llevar un hombre de prendas:
téngase por muy dichoso,
porque ella es una cordera.
Per. Pues (qui al año que viene
ya será borrega hecha.
Doña Fr. Si no fuera vmd. quien es,
cierto es que no se la diera.
Per. Lo mismo dixo al que está
escondido en la huronera,
y lo mismo les diria
si viniesen dos docenas.

Sale Isabelita.

Isab. Señora, D. Diego viene. *Al oido.*
Doña Fr Ya he entendido, estate alerta.
Per. Ya tenemos tercer yerno,
no se iguala á este Ginebra.
D. Fr. Don Juan, mi hermano está ahí,
ya sabeis las diferencias
que entre hermanos suele haber;
mucho que sentir tuviera
si os viese; y asi luego
guiale tú ácia la puerta *A Ros.*
del corredor, y que baxe
por la escala de la izquierda,
que yo mataré esta luz
para que á Don Juan no vea.
Despacha, que sube ya.
Doña Ros. Mate vmd. la luz, no venga.
Per. Semana Santa ha llegado,
que ya estamos en tinieblas.
Doña Ros. Mirad que sube mi tio,
ya teneis aqui la puerta,
quedad con Dios, dueño mio.
D. Juan. A Dios, mi querida prenda.

Le lleva donde está Perico, suéltale la mano Doña Rosita, y vase ácia donde está Doña Francisca. Don Juan encuentra con Perico, y piensa ser Doña Rosita.

D. Juan. Mira ¿ quando será el dia
que se acaben nuestras penas ?
responde, dame la mano,
que de consuelo me sea,
ya que no tengo otro alivio.
Per. Digo, ¿ qué es esto ? arre bestia;
por Dios que le he de engañar,
que ahora que está la luz muerta,
todos somos de un color:
toma, toma, dulce prenda,
pues sabes que yo te adoro.

Finge ser Doña Rosita, y le da la mano.

D. Juan. Yo soy el que te venera.
Per Rematado se halla el hombre,
pues á Perico requiebra.
D. Juan Habla, mi bien, ¿que te aflige?
no me hagas estar con pena:

¿ tienes falta de dinero ?
Per. ¿Dinero dixo? ¡ qué buena!
ya que se quema la casa,
calentemonos en ella,
y aprovechemos el lance.
D. Juan Responde.
Per. Temo nos sienta
mi tio ; habla mas baxo :
dame unas treinta pesetas,
que quiero comprar mañana
de blondas una escofieta.
D. Juan. Toma este doblon de á ocho.
Per. Dame, y vete á toda priesa
por aqueste corredor,
antes que mi tio venga.
D. Juan. A Dios, hechizo adorado.
Per. A Dios, macho de carreta.
¡ Qué lindo perro ha llevado
á obscuras y sin candela !
Pero á bien que en noches de estas
todos somos de un color,
todos los gatos son pardos,
y hasta los Pericos hembras.

Sale Isábelita con luz.

Isab. Corriendo vengo, Perico.
Per. Ya sé yo que eres ligera.
Isab. A decirte que : ¡ay Dios mio!
déxame echar siquiera
el aliento.
Per. Asi echáras
los hígados y las muelas.
Isab. Pues el ama...
Per. No es el amo.
Isab. Con Don Juan...
Per. Hazte allá fuera,
porque rehueldas á huevo.
Isab. Pues oyes, ¿tú á mí con esas ?
Per Y con otras que se callan
de aqui y de allá, no eres lega.
Isab. Alcahuete será él.
Per. Ella será la alcahueta, *Furioso*
y mire bien cómo habla,
tenga mas modo y vergüenza,
que soy page, y muy honrado,
y en toda mi parentela
no tienen que tildar nada ;
no me gaste tanta arenga,
y si no bien puede verse.
Mi padre, madre y abuela,
abuelos, tios y hermanos
descienden por linea recta
de los pages que las pajas
conduxéron en carretas
quando se puso aquel cerco
á la gran ciudad de Almeida.
Mis bisabuelos descienden
por legítima paterna
de los pages que sirvieron
á Pilatos á la mesa.
Isab. Toda tu genealogía
encaxaste, y si hubiera
mucha mas que refetir,
discurro que la dixeras.
Per. Si me hablas otra palabra,
te romperé la cabeza.
Isab. Téngase vmd. no me mate,
Señor Don rompe cabezas.
Per. ¿Qué te burlas? pues repara.
Dala.
Isab. ¡Ha page de mala secta,
ahora me la pagarás !

Salen Doña Francisca y Rosita.

Doña Fr. ¿Qué vocería es aquesta ?
Isab. Que lo diga ese, ese.
Per. Que lo diga esa, esa.
Doña Ros. ¿A aquestas horas riñendo ?
esta es muy poca vergüenza.
Doña Fr. Marchate tú á la cocina,
y tú vete á esotra pieza,
que en estando los dos juntos

pareceis gatos y perras
segun los gritos que armais.
Hija, vámonos afuera.
Doñ. Ros. Madre ¿pues y Don Antonio,
que está encerrado?
Doña Fr. No temas,
que Manuela le sacó
por aquella falsa puerta.
Per. Yo, sin detenerme un dia,
buscaré otra conveniencia,
que quien entre lobos anda,
dicen que á ahullar se enseña;
y mas quando se descubra
la trampa de las pesetas.
Tod. Y aqui termina el asunto,
solo para que se vea
quánto mienten, quánto engañan
madre é hija embusteras.

FIN.

SEVILLA:

POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.

donde se hallará de venta.